Boletín del Museo Nacional de Historia Natural, Chile, 58: 105 - 120 (2009)

EGIPTOLOGÍA EN CHILE: REFLEXIONES INICIALES SOBRE LA COLECCIÓN EGIPCIA DEL MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL, SANTIAGO

Carlos González G.[1], Gabriel Valenzuela[2] y Nieves Acevedo C.[3]

[1] Sociedad de Estudios Egiptológicos de Chile, Rosal 374, Of. 51, Santiago, Chile, Ilustre Municipalidad de Diego de Almagro, Avda. Diego de Almagro 660, Diego de Almagro, Chile; carlos.gonzalez@egiptochile.org.
[2] Sociedad de Estudios Egiptológicos de Chile, Rosal 374, Of. 51, Santiago, Chile; gabriel.valenzuela@egiptochile.org.
[3] Museo Nacional de Historia Natural, Casilla 787, Sociedad de Estudios Egiptológicos de Chile, Rosal 374, Of. 51, Santiago, Chile; nacevedo@mnhn.cl; nieves.acevedo@egiptochile.org

RESUMEN

Se presentan los fundamentos y resultados preliminares del proyecto Momias Egipcias en Chile, focalizado en la colección egipcia del Área de Antropología del Museo Nacional de Historia Natural. Esta colección consta de tres sarcófagos de madera, un sarcófago interno de cartonaje, tres cuerpos humanos momificados artificialmente y 30 objetos, confeccionados en cerámica, loza, metal, piedra y textil, contándose entre ellos, una cría de cocodrilo momificado. Asimismo, se exponen sus características generales en términos museológicos, arqueológicos y egiptológicos, documentando su proceso de conformación, explicitando la participación central de Rodulfo Amando Philippi y Grete Mostny en su génesis e historia. Además, se sugieren filiaciones de algunos componentes de la colección a determinados períodos de la historia del Egipto faraónico. Igualmente, se presentan rectificaciones al informe de Mostny (1940), la identificación de uno de los individuos momificados, hasta ahora innominado, evidenciando también errores de clasificaciones egiptológicas de la colección. Por último, se discuten algunas significaciones de este conjunto, al igual que su contribución para el desarrollo de la egiptología en Chile, destacando sus singularidades, incluso, a nivel mundial.

Palabras claves: Proyecto, egiptología, colección museológica, patrimonio histórico.

ABSTRACT

Egyptology in Chile: Initial reflections on the Egyptian collection of National Museum of Natural History, Santiago. In this paper, the foundations and preliminary results of research project Egyptian Mummies in Chile, centered on the Egyptian collection that belongs to the Anthropology Area of the National Museum of Natural History are presented. This collection is composed of three wooden sarcophagi; one internal cardboard sarcophagus; three artificially mummified human bodies; a mummified young crocodile; and 30 objects made of pottery, earthenware, metal, stone and textile. The general characteristics of the collection are presented here in museological, archaeological and egyptological terms. Its creation is documented, making explicit the important participation of Rodulfo Armando Philippi and Grete Mostny during this process. Also, cultural ascriptions of some of the collection's components are suggested, assigning them to specific periods of Egypt's Pharaonic history. The study also offers data corrections to Mostny's (1940) report on the collection, as well as the identification of a mummified individual which had remained nameless until present. Finally, some of the collection's significances and the role that it played for Egyptology's development in Chile are discussed, stressing what can be considered world class singularities.

Key words: Project, Egyptology, museological collection, Historic Heritage.

INTRODUCCIÓN

El estudio del Antiguo Egipto permite acceder a la génesis del conocimiento histórico de nuestra civilización, debido a los innumerables aportes no-occidentales de la cultura egipcia al desarrollo de la humanidad (Zeraoui 2004). De allí que la investigación arqueológica y de conservación representa la herramienta por excelencia que posibilita científicamente desentrañar la vida humana del pasado, entre ella, del Antiguo Egipto. En esta dirección, el presente equipo se encuentra desarrollando el proyecto "Momias Egipcias en Chile", que procura desde el estudio del conjunto de las colecciones del Egipto Faraónico existentes en nuestro país, específicamente las depositadas en el Museo Nacional de Historia Natural y en el Museo de Hualpén, no sólo caracterizar y conocer este importante patrimonio histórico, sino también retomar después de 69 años los estudios egiptológicos en Chile, a partir del trabajo fundacional de Grete Mostny (1940), dando continuidad, actualizando y ampliando la perspectiva analítica particular de la egiptología.

Por consiguiente, en este artículo se exponen los fundamentos del proyecto, enfocándonos en las evidencias arqueológicas y bioantropológicas egipcias depositadas en el Área de Antropología del Museo Nacional de Historia Natural. Específicamente, se entregan antecedentes preliminares sobre esta colección -dado que corresponde a un proyecto en curso-, cómo y cuándo se conformó, cuáles son sus elementos constitutivos, características generales y algunos resultados iniciales, señalando también anteriores observaciones y análisis (Philippi 1885, 1886; Mostny 1940), además de algunos errores y omisiones en sus clasificaciones. Asimismo, se plantean nuevas adscripciones cronológica-culturales de los individuos momificados y sus sarcófagos a determinadas etapas del desarrollo histórico del Antiguo Egipto. Finalmente, se destaca la relevancia egiptológica de la colección en Chile y a nivel internacional, ya que presenta, hasta el momento, una pieza única a nivel mundial, reconocida por el proyecto. De este modo, previo a la entrega de estos datos, se revisan a continuación los estudios precedentes, directamente relacionados con la colección museológica, previa reseña sucinta de la situación de la egiptología en nuestro país, con el propósito de contextualizar el proyecto en cuestión.

EGIPTOLOGÍA EN CHILE

El desarrollo del conocimiento egiptológico en Chile ha sido distanciado en el tiempo y ha permanecido prácticamente ausente del quehacer histórico y arqueológico. Esto se debe a que se ha concebido como una realidad lejana a nuestro contexto histórico americano, a lo que se agrega la suposición que los museos de Chile carecen de materiales culturales del Egipto faraónico. Sin embargo, aunque estemos distantes de las tierras egipcias, ello no representa un impedimento para estudiar el pasado y la historia de Egipto o de cualquier país, ya que nos conecta con la historia de la humanidad. Lo anterior se aprecia, por ejemplo, en las tradicionales aproximaciones de las universidades chilenas por la historia y filosofía helénica o por el estudio del derecho romano, como también en las visiones generales sobre Historia Antigua, presente en la formación de historiadores y profesores de historia, abarcando Egipto, Mesopotamia, Grecia y Roma. Por otro lado, en el ámbito museológico, resulta erróneo asumir *a priori* la ausencia de testimonios egipcios sin antes agotar las instancias, como lo comprueba este artículo.

Un importante antecedente, aunque indirecto, en la historia de la egiptología en nuestro país, fue el III Congreso Mundial de Estudios sobre Momias de 1998, organizado por la Universidad de Tarapacá y realizado en Arica, donde se presentaron, entre varios trabajos, algunos sobre paleopatología de momias egipcias; el estudio de los restos óseos de la reina Weret, esposa del faraón Sesostris III de la XII Dinastía (Brier y Zimmerman 2000); uso de plantas narcóticas en la liturgia fúnebre del Antiguo Egipto; análisis toxicológicos en momias egipcias; alcances sobre conservación; y un estudio actualístico sobre la momificación egipcia, con replicación en un cuerpo humano (Brier y Wade 2001); todos correspondientes a trabajos de extranjeros, sin la participación de connacionales.

Actuales y significativos avances sobre el tema se han logrado a través del quehacer académico del Centro de Estudios Árabes, dependiente de la Universidad de Chile, que junto con la Sociedad de Estudios Egiptológicos han impulsado actividades docentes en el campo de la egiptología desde el 2006, culminando el 2009 con un Diploma en Egiptología y Medio Oriente Antiguo. Además, cabe destacar las "Conferencias Egiptológicas" de 2008, organizadas por la referida Sociedad y la Universidad Gabriela Mistral, con la participación del especialista Frédéric Servajean de la Université Paul-Valéry Montpellier III, quien expuso los trabajos realizados por el equipo Égypte Nilotique et Méditerranéenne, incluyendo también el proyecto Momias Egipcias en Chile, que cuenta con el patrocinio de dicha casa de estudios.

Por último, merece atención la participación directa en Egipto de estudiantes, algunos arqueólogos y conservadores de la Universidad Internacional Sek de Chile, como equipo de apoyo, en el proyecto que se efectúa en la tumba de Monthemhat (TT 34), localizada en la necrópolis de el-Asasif, próxima a Deir el-Bahari, cuyos trabajos comenzaron en 2006 (Gomaa 2006; Gomaa y Martínez 2007), con sucesivas campañas hasta la actualidad.

Estos antecedentes demuestran el creciente interés por ahondar en variados aspectos de la historia del Antiguo Egipto, faltando hasta ahora una permanente preocupación académica -más allá de las actividades de difusión- que prosiguiera los trabajos de Rodulfo Amando Philippi y Grete Mostny, quienes aportaron al desarrollo de la egiptología en nuestro país, entregando algunas características sobre determinados componentes de la colección del Museo Nacional de Historia Natural, cuyos aportes se revisan en los párrafos siguientes.

Rodulfo Amando Philippi

Este eminente naturalista alemán (1808-1904), avecindado en Chile desde 1851 a la edad de 43 años (Castro *et al*. 2006: 134), en su calidad de director del Museo Nacional de Historia Natural (desde 1853 a 1892; Mostny y Niemeyer 1983: 29), se refiere en el reporte anual del museo de 1885, sobre la adquisición de una "*momia del alto Egipto*" comprada en 1.500 francos para la institución por el gobierno de la época (Philippi 1885: 369). Estaba acompañada de sus cubiertas (sarcófagos), una de madera color ocre y la otra de una mezcla compacta (cartonaje), ambas con jeroglíficos, que según él pertenecen a un individuo de alta posición social, con una antigüedad de más de 2.300 años. Indica que copias del texto serán enviadas a Europa "*a fin de que la descifren por completo los orientalistas del viejo mundo*" (Philippi 1885, 1886: 370).

Luego, en el informe de 1886, debido a la exposición pública en ese año de la momia egipcia en el museo, señala que tendría entre 2.400-2.800 años (Philippi 1886: 72), entregando algunas notas sobre qué se entiende por una momia artificial egipcia, diferenciándolas de las desecadas naturalmente, como las peruanas, aludiendo también a los datos históricos de Manethos (Manetón 1993). Igualmente, detalla algunos aspectos de la funebria egipcia, tales como: diferencias de sepultación de los individuos; observaciones sobre la momificación, mencionando el retiro del cerebro por la nariz, de las vísceras por el abdomen y su relleno con sustancias resinosas y aromáticas, como por amuletos y estatuillas de dioses -precisando que el museo poseía algunas de ellas-, el baño por meses en nitron (natrón) y el uso de resinas (Philippi 1886: 69-74); sólo se equivoca respecto al retiro del corazón del individuo, lo que no es efectivo, ya que por su significación ritual la momificación egipcia mantenía este órgano en el cuerpo (Peck 1980, citado en Castro 1988: 8; Brier y Wade 2001), puesto que en el reino de Osiris el difunto era juzgado al pesar su corazón contra una pluma de avestruz, símbolo de la diosa de verdad, Maat, para obtener o no la inmortalidad (Petrie 1998: 20, 74). Valga recordar que desde el Imperio Medio el corazón de la momia era acompañado de un amuleto en forma de escarabajo, generalmente de piedra, que presentaba al reverso una fórmula mágica para que el corazón no testificara en contra del difunto (Brier 1994: 147-148).

El trabajo de Philippi (1886) acentúa la relevancia que el museo haya adquirido una momia egipcia, constituyendo el primer escrito de carácter egiptológico en Chile, que si bien no analiza al individuo momificado, como tampoco las inscripciones jeroglíficas de sus sarcófagos, documenta las primeras piezas que integran la colección egipcia del museo y presenta una síntesis sobre el conocimiento histórico y egiptológico de esa fecha, relacionado con aspectos funerarios del Antiguo Egipto. Pasarán 54 años desde la publicación de estas notas egiptológicas, para que otro científico del mismo museo se preocupe con mayor profundidad por estudiar éste y otros componentes del aludido conjunto museológico.

Grete Mostny

Esta egiptóloga de origen austríaco (1914-1991), con estudios superiores en las Universidades de Viena y Libre de Bruselas, llega a Chile en 1939, huyendo de la persecución nazi en Europa, radicándose en el país e instalándose como encargada de la entonces denominada Sección Arqueología del Museo Nacional de Historia Natural, gracias a la intervención del Director del museo de aquel tiempo, Ricardo Latcham. Posteriormente, en 1943 adquiere el cargo de Jefa de esa Sección (Durán 1977; Mouat 2009). Desde ese espacio Grete Mostny se constituye, gracias a su fructífero trabajo y con el paso de los años, en uno de los personajes insignes en la consolidación contemporánea de la arqueología y museología en Chile, ya que también se destaca en la dirección del museo entre 1964 y 1982.

Es en ese escenario, y aprovechando sus conocimientos egiptológicos, entre ellos el manejo filológico y transliteración jeroglífica, que el primer acercamiento de Grete Mostny en el campo de la arqueología en Chile lo efectúa con materiales provenientes de Egipto y que forman parte de las colecciones del Museo Nacional de

Historia Natural (Mostny y Niemeyer 1983: 81). Así, y a un año de su llegada, publica en el boletín del citado museo en 1940 (Tomo XVIII: 87-102 y una fotografía), lo que consideramos representa -seguramente de forma circunstancial al encontrarse con estas evidencias- el verdadero inicio de los estudios egiptológicos en el país, puesto que analiza directamente materiales egipcios, a diferencia de las notas de Philippi.

La formación de Mostny recoge el bullente quehacer académico de la egiptología en Europa durante la primera mitad del siglo XX, junto al aporte de significativos descubrimientos en Egipto, destacando en 1881 el escondrijo de las momias reales en Deir el-Bahari (TT-320) (Carter 2002: 32-34); en 1904, la tumba de Nefertari, que pese a estar saqueada presenta hermosos decorados interiores, sumándose a la ubicación, en 1906, de la tumba inviolada del arquitecto real Kha y de su esposa Merit (TT-8), nobles de la XVIII Dinastía (Schiaparelli 2008); en 1905, la tumba prácticamente no saqueada de Yuya y Tuyu (KV 46) (Weigall 1923; Reeves y Wilkinson 1996), padres de la reina Tiy, esposa principal de Amenhotep III, faraón de la XVIII dinastía; los hallazgos desde 1907 en la ciudad de Tell el-Amarna, capital del reformista faraón Akhenatón de la XVIII dinastía, donde sobresale la recuperación en 1912 del busto de Nefertiti, en el taller del escultor Thutmose (Hawass 2004: 226); en 1922, la tumba de Tutankhamón (KV 62), soberano de la XVIII dinastía (Carter 2002), una de las dos tumbas intactas de faraones descubiertas en Egipto, correspondiendo la otra al faraón Psusennes I de la XXI dinastía, localizada en 1939 (Montet *et al*. 1951); los diversos hallazgos en Giza, particularmente los trabajos en los templos del faraón Menkaure (Reisner 1911), de la IV Dinastía, como también la ubicación en 1925 de la segunda tumba de la reina Hetepheres I (Brier 1994: 71-72), madre del faraón Khufu, de la IV Dinastía, el constructor de la gran pirámide (Reisner 1942-1955; Haase 2005; Gundacker 2006); entre otros importantes descubrimientos.

En consecuencia, transcurridas las primeras décadas del siglo XX, los fundamentos de la egiptología se encontraban definidos, incluyendo desde 1822 la traducción definitiva de la escritura jeroglífica por parte de Champollion y las reconstrucciones históricas, hoy clásicas, de Wilkinson, Petrie, Lepsius, Mariette, Maspero, Loret y otros. De allí que la instrucción de Mostny se nutra de estas contribuciones y de los paradigmas egiptológicos de las escuelas Británica, Francesa y Alemana, más los aportes Estadounidenses, previos a la II Guerra Mundial. También apoyó en su formación, como material de estudio, la colección egipcia del Kunsthistorisches Museum (KHM) de Viena, además de su participación en trabajos de campo en Egipto, como el de la Universidad de Milán de 1938 (Durán 1977: 8). En esa ciudad realiza una ayudantía en la Sección Egiptología del Museo del Castello Sforzesco (Durán 1977).

Encontrándose ya en Chile (1939), Mostny examina y translitera las inscripciones de tres sarcófagos egipcios (Figura 1, con dos de estas piezas) del Museo Nacional de Historia Natural, y que forman parte del conjunto museológico que nos preocupa. Dos de estos sarcófagos contienen a un individuo momificado masculino (Nº 6231 -actual número de inventario-, ex 1048), que de acuerdo a Mostny no pertenecería al ocupante original, por el gran tamaño del individuo respecto a las cubiertas. El sarcófago exterior ha sido confeccionado en madera (Nº 6236, ex 1053), presentando un aspecto "mumiforme" al decir de Mostny (1940: 97), mientras que el interior es de cartón piedra o cartonaje (Nº 6232, ex 1049) (Figura 1, izquierda), presentando ambos pinturas, dibujos e inscripciones jeroglíficas. En los dibujos se aprecian dioses como Khnum, Osiris, Anubis, Horus, Apis, Ptah-Sokaris, entre otros, además de elementos religiosos egipcios, como el pilar Djed, que simbolizaría la columna vertebral del dios Osiris (Brier 1994: 149), dando estabilidad al difunto.

En su trabajo corrige anteriores traducciones enviadas desde Berlín a Rodulfo Amando Philippi, a solicitud de este último, respecto a que se trataría de un noble de Tebas llamado Arusa, con una antigüedad de 3.500-4.000 (a.p), concluyendo por las inscripciones de los dos sarcófagos y por sus definiciones morfológicas, que corresponden a un individuo de sexo femenino, que identifica como Heri-wedjat, señalando la probable adscripción Ptolemaica -período de dominio griego de los Ptolomeos en Egipto, 332-31 AC- del sarcófago de cartonaje, aunque sin llegar a definir su ocupación en vida o su status social; además precisa que hay indicios que el pintor de los sarcófagos debió recibir el texto en hierático, para luego trasponerlo en jeroglíficos[1] (Mostny 1940: 97). En definitivas cuentas, se expresan inscripciones que permiten al difunto ser "justificado" en su juicio ante las divinidades, respondiendo a su universo ideológico.

[1] Los jeroglíficos se remontan desde antes del Imperio Antiguo, previo al 3.200 AC, hasta la última inscripción del 394 DC, en la Isla de Philae. En época grecorromana (332 AC-395 DC) fueron relegados al ámbito religioso, con una fórmula simplificada, tan antigua como los jeroglíficos, llamada hierática (sacerdotal) por los griegos. También surgió el demótico (popular en griego), hacia los años 742-712 AC, una escritura más rápida, ocupada habitualmente en textos administrativos (Clarysse 1994), usada hasta el siglo IV DC (McDermott 2002: 12).

El otro individuo momificado (Nº 6229, ex 1046), de menor tamaño que el anterior, se encuentra dentro de un solo sarcófago de madera (Nº 6230, ex 1047), remitiéndose la cubierta interior a una máscara dorada de cartonaje que se prolonga hasta los pies, totalmente decorada. Al igual que el caso precedente, su identificación no sería correcta según la autora, de 6.000-4.000 años, recuperada en Tebas, ubicándola más bien al fin del Imperio Nuevo (1.587-952 AC.) (Mostny, 1940*:* 99). Distinguió la representación de los dioses Maat, Isis, Nephtys y Osiris, con textos del libro de los muertos. Concluye que pertenece a un individuo femenino de nombre Isis-weret (Figura 1, derecha), quien es presentada y justificada ante el trono de Osiris, luego de atravesar la ribera occidental del Nilo, donde se encuentran los sitios funerarios (Mostny, 1940: 102).



FIGURA 1. A la izquierda, sarcófago de cartonaje de Heri-wedjat; a la derecha, sarcófago de madera de Isis-weret (Mostny 1940: s/p).

Mostny da a entender que las momias y sus sarcófagos estaban expuestos en vitrinas, coincidiendo con Philippi (1886: 69), que señalaba que una de las momias había sido expuesta. Ahora bien, el aporte de la egiptóloga austro-chilena, radica en que por primera vez una especialista con estudios superiores realiza en Chile un estudio con materiales egipcios, respondiendo con su trabajo a la necesidad de ejercitar su formación profesional. Sin embargo, debemos precisar que su escrito constituye más bien un informe técnico de carácter filológico, que no entrega un marco histórico, limitándose a la transliteración jeroglífica. No obstante, su contribución resulta indiscutible. De esta manera, y luego de revisar estos trabajos, corresponde entregar algunas características de la colección que nos compete.

LA COLECCIÓN EGIPCIA DEL MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL

Antecedentes y elementos constitutivos

De acuerdo a Mostny, las dos momias (Nos 6229 y 6231) y los tres sarcófagos (Nos 6230, 6232 y 6236) referidos en su trabajo de 1940, ingresaron a las colecciones del museo a fines del siglo XIX. Aunque no ahonda en el tema, estos antecedentes son centrales, junto a otros que recabamos, para el proceso de documentación de la colección, el cual debe abarcar todo el historial que pueda recopilarse sobre cada objeto (Azócar 1989: 15). En este sentido, la incorporación de este patrimonio al museo esta indicada por los datos del libro de inventario (antiguo) Nº 2: 160-161, del Área de Antropología de esa institución, donde se informa que el individuo identificado por Mostny como Heri-wedjat, como sus sarcófagos decorados (Figuras 2 y 3), fueron comprados por el Supremo Gobierno de Chile, en ese entonces bajo la presidencia de Domingo Santa María. Philippi agrega que la compra fue realizada en Egipto con el desembolso de 1.500 francos, gracias al cónsul francés en El Cairo, debido a gestiones del ministro plenipotenciario Blest Gana (Philippi 1885: 369). Pese a la concordancia en que el sarcófago de madera y el de cartonaje pertenecen a un individuo femenino, el cuerpo momificado al interior de ellos es masculino (Figuras 4 y 5), no siendo claro si el retiro de parte de sus vendajes fue anterior o posterior a su llegada al museo; sin reparar Philippi en esta situación. Este mismo autor deja entrever que ya en 1885 la momia y sus sarcófagos estaban en el museo, siendo hasta ese momento únicos dentro de la colección, para luego ser expuesta al público en 1886 (Philippi 1886: 69).

Las anteriores piezas se suman a la donación de José Luis Lecaros de 1883 al museo, consistente en varios "*idolitos egipcios, tales cómo se encuentran a veces con abundancia en las momias*" (Philippi 1884: 993). Al respecto, en el inventario del Área de Antropología se consignan nueve objetos donados en 1883 por Lecaros, mientras que la caja donde están depositados se señala que son cinco, pero presumimos que deben ser varios más, dentro del universo de 30 piezas de la actual colección egipcia del museo. Una de ellas fue donada también en 1883 por Eduardo Lira, sumándose a otra comprada en 1937 a Díaz Casanueva.

Por otro lado, la momia y su sarcófago decorado, pertenecientes a Isis-weret (Figuras 6 y 7), según datos del libro de inventario, fueron obsequiados por Francisco Torromé al museo, sin entregar otros antecedentes. Al respecto, nuestras indagaciones precisaron que Torromé fue un comerciante argentino que se radicó desde muy joven en Londres, desde 1859 (Ateneo Historia y Verdad 2009). Producto de sus actividades comerciales en uno de los centros del comercio mundial de esa época y al protectorado de los británicos desde 1882 en Egipto, este comerciante -que también tenía intereses culturales- adquirió de algún modo a fines del siglo XIX la momia y el sarcófago de Isis-weret, concretándose su obsequio en 1892, mediante un envío que realiza desde Londres a Valparaíso. Esta donación se origina por una retribución de Torromé en agradecimiento a las atenciones recibidas en un viaje anterior a Chile, como lo grafica la copia de Philippi de una carta del político y filántropo chileno Federico Varela (Biblioteca del Congreso Nacional de Chile 2009), depositada en el Archivo Nacional (Oficios recibidos 1892). La misiva original está fechada en Santiago el 21 de Agosto de 1892, indicando Philippi que ha recibido una comunicación, que transcribe el 24 de ese mes y año. En ella Federico Varela detalla que Francisco Torromé, del alto comercio de Londres, consiguió una momia recuperada de unas "*ruinas de Tebas*", como una excepción frente a la prohibición que existía en Egipto, enviándosela al suscrito que la recibe en Valparaíso -ciudad donde radicaba desde 1876-, cumpliendo con el encargo de Torromé de donarla al museo u a otra institución pública que él estimara conveniente, entregándola finalmente en 1892 al Museo Nacional de Historia Natural.

Mientras que la tercera momia de la colección y su sarcófago (Figuras 8 y 9), con registro Nº 11.160 del Museo Histórico Nacional y que proviene de esa institución, posiblemente formó parte del desaparecido Museo de Etnología y Antropología de Chile, que correspondía a una sección del Museo Histórico (Orellana 1996: 122), en funcionamiento desde 1911 hasta fines de la década del '20, siendo subsumido por el museo de carácter histórico, quedando luego una pequeña colección prehistórica y etnográfica en sus dependencias y otra más numerosa en el Museo Nacional de Historia Natural (Orellana 1981: 15, 17). En definitivas cuentas, el tercer individuo momificado y su sarcófago, según datos del libro de registro del Museo Histórico e información que consignamos, fue adquirido por 1.000 francos en El Cairo por el político, diplomático y banquero liberal chileno Augusto Matte Pérez (1843-1913) (Cruz 2003: 91; Biblioteca del Congreso Nacional de Chile 2009), en las postrimerías del siglo XIX, pasando a ser propiedad familiar. Tanto es así, que luego de la muerte de Matte en 1913, su yerno el también político y diplomático Pedro Iñiguez Larraín (Cruz 2003: 100; Biblioteca del Congreso Nacional de Chile 2009), esposo de su hija, la escultora Rebeca Matte (1875-1929) (Cruz , 2003: 89), dona al Museo Histórico la momia con su sarcófago; al parecer entre 1913 y 1929.

En concreto, desde las postrimerías del siglo XIX el Museo Nacional de Historia Natural contaba con dos individuos momificados, dos sarcófagos exteriores de madera, decorados, y otro sarcófago interior, también decorado, confeccionado en cartonaje, además de los objetos pequeños entregados por Lecaros y Lira en 1883, como de la posterior compra hecha a Díaz Casanueva en 1937. Por último, se agrega a la colección de este último museo la momia y su sarcófago Nº 11.160, que llegan en 1974 desde el Museo Histórico Nacional, a modo de depósito indefinido, junto a otros objetos pequeños, que no han sido ubicados hasta ahora. La destinación final de este conjunto al Museo Nacional de Historia Natural, fue confirmada por el Consejo de Monumentos Nacionales por medio de la Resolución Exenta Nº 137 del 08 de Mayo de 1995.

Aunque será motivo de trabajos posteriores, los 30 objetos de la colección, registrados en el libro de inventario (antiguo) Nº 1: 138-143 del Área de Antropología, constan de figurillas de dioses (cerámica, piedra y metal), escarabajos de piedra, lámparas de cerámica, colgantes, otra clase de amuletos (Figura 10) ya que los escarabajos también lo son-, esfinges pequeñas de metal y cerámica, collares, adornos, un trozo textil de envoltura de una momia, "*2 ejemplares (imita momias)*" (Nº 2331), *imitación de una momia egipcia* (Nº 2319), un "*cocodrilo nuevo momificado de la caverna de Maabda*" (Nº 2335) (Figura 11), junto a otros elementos.



FIGURAS 2 y 3. Sarcófago exterior de madera (izquierda), y sarcófago interior de cartonaje (derecha), según Mostny de Heri-wedjat (Nos 6232 y 6236) (fotos 2007); pertenecen a un individuo femenino.



FIGURAS 4 y 5. Detalle del cráneo y cuerpo momificado con vendajes en gran parte retirados, que se halla al interior de los sarcófagos de la identificada por Mostny como Heri-wedjat (Nº 6231) (fotos 2007). Por sus características físicas, corresponde a un individuo masculino.



FIGURAS 6 y 7. Sarcófago exterior de madera de Isis-weret (izquierda) y cuerpo momificado con probable máscara funeraria, sin alteraciones de sus vendajes (derecha) (Nos 6229 y 6230) (Fotos 2007). Al parecer el sarcófago, la máscara y la momia, correspondan a la misma persona.



FIGURAS 8 y 9. Sarcófago exterior de madera (izquierda) y cuerpo momificado con posible máscara extensible a lo largo del cuerpo (derecha) (No 11.160) (Fotos 2007). De acuerdo a Baqué (2007), el individuo lleva por nombre Panubis.



FIGURAS 10 y 11. Ojo de Horus (Nº 2349), loza (izquierda). Detalle del cráneo de la cría de cocodrilo momificado, envuelto con textil (Nº 2335); corresponde a un cuerpo completo (derecha) (Fotos 2007).

Esta colección sólo ha sido asimilada a los componentes de Antropología Física del museo, destacando sólo las momias egipcias (Mostny y Niemeyer 1983: 81), desconociéndose el potencial informativo del resto de la colección, más allá de la transliteración jeroglífica de algunos sarcófagos (Mostny 1940). En consecuencia, y dadas estas consideraciones, se elaboró un proyecto de investigación y conservación que comprende la totalidad de este conjunto, además de las piezas del Museo de Hualpén[2], presentando a continuación sus fundamentos.

PROYECTO MOMIAS EGIPCIAS EN CHILE

El objetivo general del proyecto es el conocimiento egiptológico, bioantropológico y de conservación de las colecciones adscritas al Antiguo Egipto existentes en Chile, y específicamente las depositadas en el Museo Nacional de Historia Natural y en el Museo de Hualpén. Para este propósito se ha dado comienzo al registro y documentación de estos conjuntos, particularmente en el primer museo, procurando también la puesta en valor de estas colecciones. Junto con ello, los objetivos específicos apuntan a:

1.- Caracterizar, de acuerdo a sus materialidades, las colecciones de ambos museos.
2.- Definir la filiación cronológica de estas colecciones (objetos y cuerpos momificados).
3.- Detallar el proceso de momificación y los posibles indicadores sociales de los individuos.
4.- Especificar las características físicas, etarias, sexuales y de salud de los individuos.
5.- Precisar las condiciones y el estado de conservación de las colecciones.
6.- Documentar el proceso histórico de de estas colecciones museológicas.
7.- Desarrollar un plan de educación patrimonial sobre las colecciones.

Metodología

El marco metodológico está basado en un enfoque transdisciplinario, con la integración de la arqueología (A), la egiptología (B), la bioantropología (C) y la conservación (D). Respecto a la primera (A), se efectuará un análisis arqueológico de los objetos y sarcófagos, realizando primero un inventario por materialidades, para luego llevar a cabo:

1.- Análisis de las piezas cerámicas (superficie, formas, manufactura y decoración).
2.- Análisis de las piezas líticas (petrográfico, tipológico y morfofuncional).
3.- Análisis de las piezas textiles (estudio de fibras, técnica de tejeduría, etc.).
4.- Análisis de maderas (inventario y definición morfofuncional).
5.- Análisis metalográfico.
6.- Análisis de microscopía y microsonda electrónica.
7.- Análisis radiocarbónicos (fechados absolutos por C14) de los individuos, maderas y vendajes.

Correlacionado con esto, se encuentran las determinaciones egiptológicas (B), referidas al estudio de los objetos y de las técnicas de momificación, precisando sus adscripciones a una etapa de la historia egipcia, como sus filiaciones dinásticas. A su vez, una nueva transliteración de los jeroglíficos permitirá nombrar a los individuos. También se analizarán fibras y materiales, aproximándonos a sus posibles procedencias.

Por su parte, el análisis bioantropológico (C) de los cuerpos momificados comprende:

1.- Fichaje con todas las características físicas de los individuos.
2.- Análisis antropométricos.
3.- Análisis del aparato masticatorio y de patologías dentarias.
4.- Análisis radiológicos.
5.- Especificación de las características sexuales y etarias.
6.- Definición del proceso de momificación de los individuos.

[2]Este museo cuenta con un cuerpo humano momificado que presenta una máscara funeraria, restos de un probable sarcófago, amuletos, ushebtis, figurillas de dioses, un espejo de cobre, una vasija de cerámica, entre otros.

7.- Pesquisa de posibles paleopatologías.

Mientras que la conservación (D) involucra una serie de actividades, contemplando tres etapas generales (Castells 2007), ellas son:
1.- Recopilación de antecedentes: Comprende el proceso de documentación, con tres aspectos: el ambiental, vinculado a los espacios en los cuales estuvieron y se encuentran las colecciones; el histórico, como proceso de conformación; y el particular, de los componentes de las colecciones.
2.- Diagnóstico: Referido a las causas de los daños (factores de deterioro) y sus efectos sobre los materiales culturales y los cuerpos momificados.
3.- Intervención: Los procesos de intervención se inician con los deterioros de cada caso, agrupándose en extrínsecos, cuando corresponden a causas ajenas, naturales o antrópicas, como intrínsecos, cuando obedecen directamente a problemas estructurales. Así, y luego de la evaluación de los deterioros, se definirán los tratamientos, con una mínima intervención.

COMENTARIOS Y CONCLUSIONES

Las singularidades de la colección egipcia del Museo Nacional de Historia Natural, radican en que, junto con las piezas del Museo de Hualpén -también en estudio-, constituyen presencias indiscutibles de la herencia cultural egipcia, de un patrimonio cultural único, que trasciende nuestras fronteras y nos conecta con la historia de la humanidad, representando testimonios que permiten acceder al conocimiento de ciertos aspectos de la vida en el Antiguo Egipto, como las características físicas de los individuos, definir algunos ritos funerarios, el proceso de momificación e incluso, con la transliteración jeroglífica, acceder a sus nombres. De allí que la aproximación a la sociedad egipcia del pasado se realiza por medio de los individuos (Hodder 1988: 19) y, particularmente, por determinados hombres y mujeres que fueron actores sociales de etapas específicas de la historia egipcia. Asimismo, al ser nombrados nuevamente, de cierta forma se cumple con la creencia egipcia que si los difuntos son recordados por sus nombres, jamás morirán, alcanzando la inmortalidad. En este contexto, el cuerpo momificado se convierte en un interfaz entre lo social y lo individual, la naturaleza y la cultura (Le Breton 2002: 97), simbolizando y corporizando una específica ideología.

Al mismo tiempo, debe destacarse que estas colecciones son las únicas adscritas al Antiguo Egipto y que se hallan en instituciones museológicas de Chile. En el caso de la colección del Museo Nacional de Historia Natural, comprende tres cuerpos humanos momificados, tres sarcófagos exteriores de madera decorados, un sarcófago interno de cartonaje decorado y 30 piezas pequeñas, de diversa naturaleza, mayoritariamente del ámbito religioso, abarcando desde objetos funerarios, adornos, hasta de uso cotidiano. Como se observó, la colección sólo ha sido abordada desde las piezas más sobresalientes y con un énfasis filológico (Mostny 1940), obviando otras definiciones y los objetos muebles pequeños.

Esta colección se conformó a partir de 1883 con las donaciones de objetos pequeños de Lecaros y Lira al museo, para luego sumar la momia llamada Heri-wedjat por Mostny y sus sarcófagos, comprada en 1885 por el gobierno chileno de aquel entonces; a continuación, se agrega la donación de Torromé en 1892 de la momia de Isis-weret con su sarcófago y, en 1937, una pieza comprada a Díaz Casanueva. Finalmente, se incorpora la momia con su sarcófago Nº 11.160 del Museo Histórico Nacional, obsequiada por Iñiguez a esa institución, y que recién en 1974 llega al Museo Nacional de Historia Natural, junto a otras piezas pequeñas, no localizadas.

De esta relación, queda de manifiesto la facilidad que existía a fines del siglo XIX en Egipto para obtener estas piezas, dado el saqueo indiscriminado a sus sitios, especialmente los funerarios. Así se entiende que materiales egipcios formen parte de un gran número de museos en el mundo. Por lo tanto, resulta evidente que gran parte de los componentes de la actual colección del Museo Nacional de Historia Natural fue adquirida por particulares, aristócratas chilenos que viajaron a Egipto como turistas y compraron antigüedades como souvenirs, incluso momias, como la que obtuvo Matte a fines del siglo XIX en el Cairo; con la excepción de la comprada por el gobierno de Chile y de la obsequiada por Torromé. En el caso de las piezas pequeñas, eran aun más fáciles de vender en los mercados ilegales del Egipto decimonónico, como de trasportar, pese a la incesante labor que existía en las tierras del Nilo por salvaguardar su patrimonio, gracias al trabajo, por ejemplo, de Gastón Maspero, quien desde 1881 cumplía funciones como director de excavaciones en Egipto, base del futuro Servicio de Antigüedades (actual Consejo Supremo de Antigüedades de Egipto); correspondiendo a la época en que debieron ser compradas las momias y los demás objetos de la colección. Este indiscriminado comercio es creciente en Egipto, desde la

segunda mitad del siglo XIX en adelante, impulsado por la época dorada de la burguesía en el mundo y por las concepciones imperialistas, fundamentalmente europeas, respecto de África y Asia (Cruz 2003: 91), legitimando bajo estos códigos las compras ilegales y la expropiación patrimonial, sumándose que mayoritariamente la burguesía consideraba en ese tiempo a las momias y antigüedades egipcias más como bienes de status, exóticos, que como documentos históricos.

Durante el reciente análisis de los sarcófagos del Museo Nacional de Historia Natural, efectuado en Francia, ocupando detalladas fotografías y abarcando especificaciones morfológicas, iconográficas, filológicas y comparativas (Baqué 2007; Bazin 2007; Servajean com. pers. 2008), se distinguieron algunos errores y omisiones en las transliteraciones jeroglíficas del informe de Mostny, como que uno de los individuos no tendría por nombre Heri-wedjat, sino que Horoudja, corroborado en griego y en copto (Bazin 2007). Por el contrario, sus adscripciones cronológicas son más cercanas en el caso de esta última, pero se aleja en el caso de Isis-weret, que no pertenecería a fines del Imperio Nuevo (Mostny 1940: 99).

Mostny omite en su trabajo la mención jeroglífica al dios Min (Castillos 2009) que se encuentra en el sarcófago de Isis-weret, y que corresponde a una antigua divinidad abstracta que constituía el principio masculino, adorada hasta tiempos romanos (Petrie 1998: 72). Este antecedente reviste importancia, debido a que la probable procedencia de Isis-weret sea Akhmîm en el Alto Egipto (Bazin 2007; Castillos.2009 *cit.*), coincidente con otro individuo femenino, de nombre Esoeris, que proviene de la misma localidad, fechado por C^{14}(calibrado) en 410-386 AC (Castillos 2005: 344-345, sobre el trabajo no publicado de Bracco), que también fue comprado en las postrimerías del siglo XIX en Egipto, depositado hoy en el Museo de Historia Natural de Montevideo, Uruguay. Esoeris fue una tañedora de sistro en el templo del dios Min, en la ciudad de Akhmîm, por ello no sería extraño, si se comprueba que tanto el sarcófago y la momia correspondan a Isis-weret, pueda ser considerada también como un individuo que se abocó de alguna manera al culto de Min, en la cuidad señalada.

A este nivel del análisis, resulta evidente la no concordancia entre los sarcófagos de madera y cartonaje que pertenecen a un individuo femenino llamado Horoudja, con la momia que contenía, de sexo masculino, graficando la venta ilegal en Egipto de cualquier momia que fuese acomodada en estos sarcófagos, reflejando también las incesantes actividades de saqueo imperantes a fines del siglo XIX. Por consiguiente, no hay certeza que los sarcófagos de Horoudja y el individuo sean de la misma época, lo que será pesquisado con nuestro proyecto. Al contrario, es factible que tanto Isis-weret, nombre ratificado en este trabajo, como el individuo Nº 11.160, hayan sido encontrados dentro de sus respectivos sarcófagos.

Otro de los aportes iniciales del proyecto, radica en la identificación de este último individuo, innominado hasta ahora. En efecto, sus inscripciones jeroglíficas avalan que tanto la momia como el sarcófago pertenecen a la misma persona, de sexo masculino, cuyo nombre sería Panubis, relacionado con un teónimo, ya que se vincula a Anubis, el dios de los muertos, con un equivalente en lengua copta, traducido como "el de Anubis" (Baqué 2007). En particular, el sarcófago de Panubis está siendo estudiado con mayor profundidad, ya que corresponde a una pieza única en su tipo, según Bazin (com. pers. 2008), pues hasta el momento no se ha encontrado una pieza similar en ninguna de las colecciones museológicas egipcias a nivel mundial. El elemento distintivo, único de este sarcófago, es la representación gráfica de las vetas de la madera en las secciones laterales del sarcófago, con una detallada terminación iconográfica.

Las especificaciones cronológica-culturales a partir de análisis comparativos, morfológicos de los sarcófagos, sus decoraciones e inscripciones, previas a las determinaciones absolutas que se esperan obtener, indican que Horoudja dataría entre la XXIII y XXVI dinastías, mientras que Isis-weret se adscribe entre el fin del periodo Saita e inicio de la época Ptolemaica. Por su parte, Panubis podría adscribirse entre la XXX dinastía a la época Ptolemaica (Bazin 2007), o bien desde la dinastía XVI en adelante (Baqué 2007). En síntesis, los individuos pueden ubicarse entre la XXIII dinastía (alrededor de 828-712 AC) y la época Ptolemaica (332-31 AC).

Existen intentos de clasificación egiptológica del resto de la colección del museo, como el reconocimiento de dioses, como Anubis, Isis y Apis, aunque también se aprecian errores, por ejemplo, en el sentido de observación vertical de dos piezas de loza (Nºs 2284 y 2349), relacionadas con el dios Anubis, pero que deben ser observadas en sentido horizontal, siendo en ambos casos un ojo de Horus (Figura 11), llamado "udjat" u ojo sano, tradicionalmente confeccionados en loza, representando una estilización del ojo del dios halcón Horus, significado como un importante amuleto funerario (Brier 1994: 138-141). Asimismo, un fragmento de un objeto de porcelana (Nº 2342), corresponde a la parte superior de un pilar Djed, distintivo amuleto funerario egipcio. Otro error son las diferencias de algunas fichas y el libro de registro, con disímiles datos sobre materias primas. Estos aspectos serán abordados en un próximo trabajo, como también la correcta definición egiptológica de cada pieza de la colección.

Igualmente, los objetos "*imita momias*", un colgante antropomorfo y otra figura antropomorfa, tampoco están correctamente identificados, ya que son figurillas funerarias denominadas "shawabti", "shabtis", "ushebtis" o "ushabtis", traducido en general como "el que responde", verdaderos sirvientes funerarios mágicos depositados en las tumbas y que "responden" por el difunto en la vida después de la muerte, en la Duat o inframundo egipcio, trabajando para él en variadas actividades (Montet 1964: 166; Brier 1994: 163-173; Alonso y Royano 1999: 38; Janes 2002; González, M., com. pers. 2009). Estas estatuillas habrían comenzado a elaborarse desde el Primer Período Intermedio, popularizado en el Imperio Medio y en uso hasta el término del Período Ptolemaico (Janes 2002). De acuerdo al capítulo sexto del Libro de los Muertos, sustituían al difunto en las tareas fatigosas que le eran solicitadas (Carter 2002: 288). Gran cantidad de estas estatuillas se encontraron, por ejemplo, en la tumba de Tutankhamón (Carter 2002.), alcanzando los 413 ejemplares y, en el caso del faraón Taharqa, se contabilizaron más de un millar (Brier 1994: 164, 167).

Una pieza relevante de la colección lo constituye la cría de cocodrilo momificado, completo, envuelto en un textil, que según el inventario procede de la "*caverna de Maabda*" (Nº 2335) (Figura 12). En esta localidad, llamada El-Maabdeh, ubicada en la banda Este del Nilo, Egipto Medio, se encuentra a 6 km al noreste una necrópolis hoy denominada "Cueva de los Cocodrilos" -además de otros reparos rocosos-, donde aun se distinguen algunos fragmentos de momias de aquellos animales, y de donde provino la pieza en cuestión. En esta localidad, como en las tumbas rocosas de El Fayum, se han encontrado cientos de momias de cocodrilos de distintos tamaños (Guggisberg 1972: 155-156), al igual que en la necrópolis de Kom Ombo, dado que el cercano templo homónimo, a 165 km al sur de Luxor, estaba dedicado principalmente a Sobek o Sebek. Los cocodrilos fueron sagrados para los antiguos egipcios, identificándolos con el dios Sobek (dios representado como un cocodrilo o con cuerpo humano y cabeza de cocodrilo), Sebek, Soukhos o también con el dios Set (Petrie 1998: 32). Sobek, era un dios creador, vinculado con la fertilidad, el agua y con el poder del faraón, con un acentuado desarrollo cúltico desde la XII dinastía en adelante, y con gran fuerza en la época Ptolemaica. De allí que la cría de cocodrilo (*Crocodilus niloticus*), debió representar una ofrenda al dios Sobek.

Finalmente, es importante precisar que los objetos pequeños de la colección presentan un buen estado de conservación, no así los sarcófagos y al menos dos de los cuerpos humanos momificados, exhibiendo varios deterioros, pérdidas de algunas de sus partes, fracturas, faltantes de decoraciones e inscripciones, entre otros, debiéndose a las características de los materiales con que fueron confeccionados, pero principalmente por las manipulaciones desde que fueron saqueados de los sitios funerarios, considerando su llegada al museo hasta el día de hoy; aspectos en los que apunta David (2001), como factores de deterioros. Incluso en 1885 Philippi se refería a que la cubierta interna de la momia -hoy identificada como Horoudja-, la primera que adquirió el museo, había llegado deteriorada (Philippi 1885: 370).

De allí la necesidad y el interés tanto de la actual Dirección del Museo Nacional de Historia Natural, del Área de Antropología como del presente equipo, por desarrollar cabalmente el proyecto de investigación y conservación que se expone en este artículo, además de algunos resultados iniciales e inéditos, recogiendo también con este proceder la herencia egiptológica dejada por Mostny, destacando con ello que el conocimiento del Antiguo Egipto nos acerca a una historia que se materializa, concibe y proyecta como patrimonio de la humanidad.

AGRADECIMIENTOS

Nuestro sentido agradecimiento a los patrocinadores del Proyecto Momias Egipcias en Chile: Embajada de la República Árabe de Egipto en Chile; Museo Nacional de Historia Natural; Université Paul-Valéry Montpellier III, de Francia; Centro de Estudios Árabes de la Universidad de Chile; Achraf Youssef ZaaZaa, Embajador de la República Árabe de Egipto en Chile; Claudio Gómez, Director del Museo Nacional de Historia Natural; Miguel Ángel Azocar, encargado del Área de Antropología de ese museo; Martín Domínguez, Director del Museo de Hualpén; Frédéric Servajean, Laure Bazin, Lucas Baqué, Juan José Castillos, egiptólogos; Gabriel Cantarutti y Moisés González, colaboradores.

REFERENCIAS BILIOGRÁFICAS

ALONSO Y ROYANO, F.
1999 WS. B (Usabtis). Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua, T. 12: 33-89.
ATENEO HISTORIA Y VERDAD
2009 Biografías locales. http://www.ateneohyv.com.ar/Biografias/t.htm
AZÓCAR, M. A.
1989 Documentación en colecciones arqueo-etnográficas: una realidad en nuestros museos. Museos 5: 15-16.
BAQUÉ, L.
2007 Observaciones sobre Momia y Sarcófagos MNHN – Chile. Manuscrito. 4 pp.
BAZIN, L.
2007 Sarcófagos de Chile. Manuscrito. Traducción desde el francés por Georges Servajean. 8 pp.
BIBLIOTECA DEL CONGRESO NACIONAL DE CHILE
2009 Reseñas biográficas de parlamentarios de Chile. http://biografias.bcn.cl/pags/biografias/index.php
BRIER, B.
1994 Secretos del Antiguo Egipto Mágico. Ediciones Robinbook. SL., Barcelona. 307 pp.
BRIER, B. y M. ZIMMERMAN
2000 The remains of queen Weret. Chungará, Vol. 32 (1): 23-26.
BRIER, B. y R. S. WADE
2001 Surgical procedures during Ancient Egyptian mummification. Chungará, Vol. 33 (1): 117-123.
CARTER, H.
2002 La Tumba de Tutankhamón. Ediciones Destino, Barcelona. 389 pp.
CASTELLS. C.
2007 Aspectos de conservación del proyecto Finca de Chañaral. Manuscrito. 10 pp.
CASTILLOS, J. J.
2005 Further remarks on the Montevideo mummy. Journal of the Serbian Archaeological Society 21: 343-348.
CASTILLOS, J. J.
2009 Esoeris, la momia itinerante. Artículos de Egiptología 8. http://www.geocities.com/SoHo/Village/5607/index7.html
CASTRO, M.
1988 Momificación y cultura 2: El Antiguo Egipto. Museos 3: 8-9.
CASTRO, S., A. CAMOUSSEIGHT, M. MUÑOZ y F. JAKSIC
2006 Rodulfo Amando Philippi, el naturalista de mayor aporte al conocimiento taxonómico de la diversidad biológica de Chile. Revista Chilena de Historia Natural 79: 133-143.
CLARYSSE, W.
1994 Demotic for Papyrologists. A first acquaintance. Papyrologica Lupiensa 4: 87-114.
CRUZ, I.
2003 Intuición artística y acontecimientos históricos: Rebeca Matte y el monumento a la guerra para el Palacio de la Paz en La Haya: 1913-14. Historia, Vol. 36: 89-121.
DAVID, A. R.
2001 Benefits and disadvantages of some conservation treatments for Egyptian mummies. Chungará, Vol. 33 (1): 113-115.
DURÁN, E.
1977 Biografía de la Dra. Grete Mostny G. Actas del VII Congreso de Arqueología de Chile, Vol. I: 8-15. Ediciones Kultrun, Santiago.
GOMAA, F.
2006 Die Arbeiten am Grab des Monthemhet. Sokar 12: 62-64.
GOMAA, F. y J. MARTÍNEZ
2007 Consideraciones preliminares sobre los trabajos realizados en la Tumba de Monthemhat (Tt 34). Re vista Internacional d´Humanitats 12: 5-12.
GUGGISBERG, C. A. W.
1972 Crocodiles. Their Natural History, Folklore and Conservation. Stackpole Books, Harrisburg, Pennsylvania. 195 pp + index.
GUNDACKER, R.
2006 Hetepheres I. und das Rätsel ihrer Bestattung. Sokar 12: 30-39.

HAASE, M.
2005 Das «Giza-Archiv-Projekt». Interview mit Peter Der Manuelian. Sokar 10: 10–17
HAWASS, Z.
2004 Hidden Treasures of Ancient Egypt. Unearthing the Masterpieces of Egyptian History. National Geographic Society, Washington. 240 pp.
HODDER, I.
1988 Interpretación en arqueología, corrientes actuales. Editorial Crítica, Barcelona. 233 pp.
JANES, G.
2002 Shabtis: A Private View: Ancient Egyptian Funerary Statuettes in European Private Collections. Cybele, Paris, 264 pp.
LE BRETON, D.
2002 La sociología del cuerpo. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires. 110 pp.
MANETÓN
1993 Historia de Egipto. Alianza Editorial, S. A., Madrid. 65 pp.
McDERMONTT, B.
2002 Decodificar y descifrar los jeroglíficos egipcios. Art Blume SL., Barcelona. 176 pp.
MONTET, P., A. LÉZINE, P. AMIET et E. DHORME
1951 Les constructions et le tombeau de Psousennès à Tanis. La nécropole royale de Tanis, Vol. 2. Imp. J. Dumoulin, Paris.
MONTET, P.
1964 La vida cotidiana en Egipto en tiempos de los Ramsés (Siglos XIII-XII a. C). Librería Hachette S. A., Buenos Aires. 181 pp.
MOSTNY, G.
1940 Las momias egipcias conservada en el museo. Boletín del Museo Nacional de Historia Natural, T. XVIII: 87-102 (más fotografía).
MOSTNY, G. y H. NIEMEYER
1983 Museo Nacional de Historia Natural. Colección Chile y su Cultura, Serie Monumentos Nacionales, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Santiago. 143 pp.
MOUAT, F.
2009 Grete Mostny 1914-1991. Breve biografía de la Dra. Grete Mostny. Museo Nacional de Historia Natural, Santiago. 13 pp.
OFICIOS RECIBIDOS
1892 Oficios recibidos Museo Nacional, Vol. 921, 24 de Septiembre de 1892 (Archivo Nacional de Chile).
ORELLANA, M.
1981 Introducción. Estudios Antropológicos y Arqueológicos: 10-22. Editorial Universitaria, Santiago.
ORELLANA, M.
1996 Historia de la Arqueología en Chile. Colección Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Bravo y Allende Editores, Santiago. 217 pp.
PETRIE, W. M. F.
1998 La religión de los antiguos egipcios. Ediciones Abraxas, Barcelona. 126 pp.
PHILIPPI, R. A.
1884 Museo Nacional. Anales de la Universidad de Chile. Boletín de Instrucción Pública, T. LXVI: 998, 993.
PHILIPPI, R. A.
1885 Museo Nacional. Anales de la Universidad de Chile. Boletín de Instrucción Pública, T. LXVIII: 369-371.
PHILIPPI, R. A.
1886 Museo Nacional. Artículo de su director don Rodulfo A. Philippi sobre la Momia ejipcia de este establecimiento. Anales de la Universidad de Chile. Memorias Científicas I Literarias, T. LXIX: 69-74.
REEVES, N y R. WILKINSON
1996 The Complete Valley of the Kings: Tombs and Treasures of Egypt's Greatest Pharaohs. Thames and Hudson, London and New York. 224 pp.
REISNER, G. A.
1911 The Harvard University – Museum of Fine Arts Egyptian Expedition. Museum of Fine Arts Bulletin, Vol. IX (50): 13-20.

REISNER, G. A.
1942-1955 A history of the Giza Necropolis, 2 vols. I: 532 pp. II: Completed and revised by William Stevenson Smith. The tomb of Hetep-Heres, the Mother of Cheops. A study of Egyptian civilization in the Old Kingdom. Harvard University Press, Cambridge.
SCHIAPARELLI, E.
2008 La tomba intatta dell'architetto Kha nella metropoli di Tebe. Casa editrice Adarte, Torino. 208 pp.
WEIGALL, A.
1923 The Glory of the Pharaohs. Thornton Butterworth Ltd
ZERAOUI, Z.
2004 Repensar la historia del pensamiento. Los aportes de Ibn Jaldún. Espacio Abierto 13 (3): 405-434.

Contribución recibida: 15-abr-2009
Contribución aceptada: 19-ago-2009